
Mujeres extranjeras en México: Educación y empleo

Foreign Women in Mexico: Education and Employment

Nathalie Mota Prusquía

Universidad Pedagógica Nacional, México

motana001@hotmail.com / <https://orcid.org/0000-0002-9071-5645>

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2021

Fecha de aceptación: 19 de abril de 2021

Fecha de publicación: 1 de julio de 2021

Favor citar este artículo de la siguiente forma:

Mota Prusquía, N. (2021). Mujeres extranjeras en México : Educación y empleo

AULA Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, 67 (2), 29-37

<https://doi.org/10.33413/aulahcs.2021.67i2.176>

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es identificar la posición de las mujeres extranjeras en México, y conocer los motivos por los que decidieron emigrar de su país, para incorporarse a una nueva dinámica social y comunitaria. Con base en las formas de vivir como mujer extranjera en México, se desarrollan dos categorías principales: educación y trabajo. Se presentan algunos resultados de la investigación realizada en el Estado de Hidalgo, México, con mujeres extranjeras provenientes de Centroamérica, América del Sur y el Caribe, que inició a través de una investigación más extensa llamada “La inserción de niños migrantes centroamericanos en el sistema educativo mexicano” e incluyó un análisis en profundidad de las familias inmigrantes en México. Se realizaron una serie de entrevistas a profundidad, de las cuales se retoman testimonios, haciendo un estudio comparativo entre dos mujeres que estudiaron una licenciatura en su país de origen y dos que solo cursaron la Educación Básica. Este artículo intenta poner de manifiesto cómo las mujeres extranjeras comparten un mismo sentir, a pesar de sus diferencias, pues es precisamente la otredad lo que las congrega.

Palabras clave: educación, empleo, extranjeras, migración, mujeres, oportunidades.

ABSTRACT

The objective of this article is to identify the position of foreign women in Mexico, and to know the reasons why they decided to emigrate from their country, to join a new social and community dynamic. Based on the ways of living as a foreign woman in Mexico, two main categories are developed: education and work. Some results of the research carried out in the state of Hidalgo, Mexico, with foreign women from Central America, South America and the Caribbean are presented, which began through a more extensive investigation called “The insertion of Central American migrant children in the educational system Mexican” that included an in-depth analysis of immigrant families in Mexico. A series of in-depth interviews were carried out, of which testimonies are retaken, making a comparative study between two women who studied a bachelor’s degree in their country of origin and two who only attended basic education. This article tries to show how foreign women share the same feeling, despite their differences, since it is precisely otherness that brings them together.

Keywords: education, foreign, migration, opportunities, women, work.

Introducción

México se ha considerado, desde hace décadas, como un país de tránsito y destino para familias de Centroamérica, América del Sur y el Caribe. Las conquistas, el comercio y las sociedades globalizadas, han sido factores para la movilización constante de personas. Las decisiones políticas y económicas creadas desde una perspectiva macro y no desde lo micro (sociedad) generan desigualdades sociales y migraciones forzadas que ponen en riesgo la vida de personas. Cada país comparte un estilo de migración e inmigración que, en muchas ocasiones, se manifiesta en una alta desigualdad social; siendo, por tanto, fenómenos sociales relevantes como objetos de estudio.

Según los datos de población de 1910, los principales grupos de extranjeros en México provenían de España, Guatemala, Estados Unidos, China, Reino Unido, Francia, Alemania, Cuba, Turquía, Italia, Japón y países del bloque árabe (Salazar, 2010, p.113). A la fecha, estos datos se han incrementado, y nuevas naciones empiezan a formar parte de la estadística. Algunos informes preliminares expresan que en 2020 se suman 115,186 extranjeros temporales y 135,540 extranjeros permanentes sin mencionar aquellos no registrados y que no cuentan con autorización migratoria mexicana para transitar por el país. En estos grupos de extranjeros la mujer juega un papel fundamental y trascendental, necesario de ser estudiando a profundidad; por ello se presenta un avance de investigación acerca de ¿Cuáles son las experiencias de educación y empleo de las mujeres extranjeras en México?, pregunta que nos permite identificar las representaciones sociales que giran alrededor de la mujer extranjera.

Globalización y migración

La vida contemporánea, bajo la denominación de ciudades globales o mundo globali-

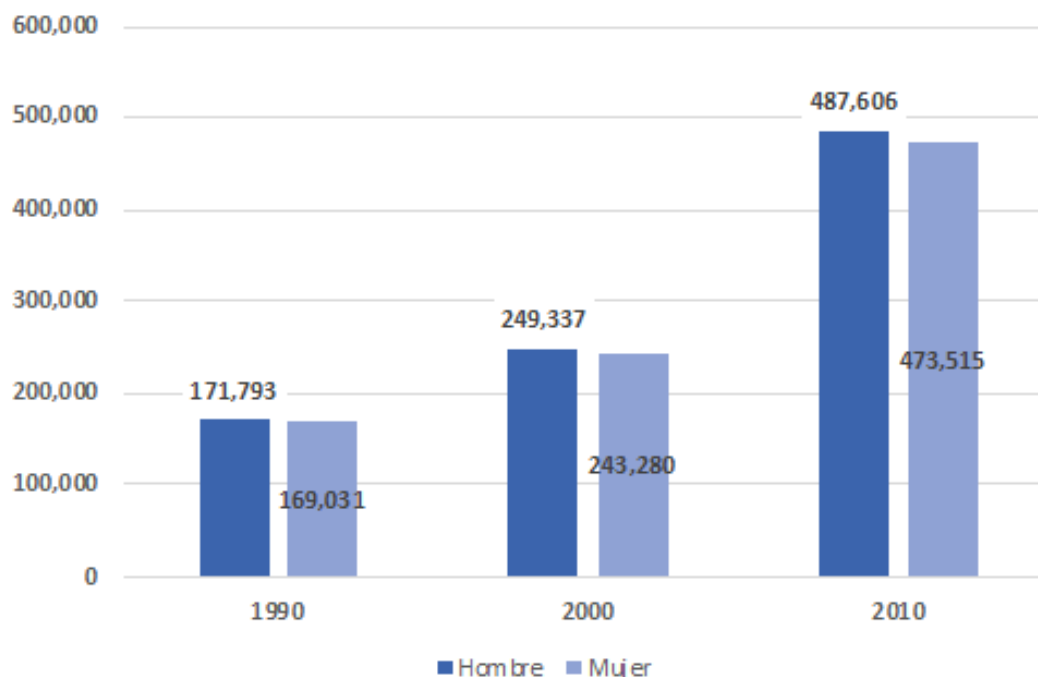
zado, ha permitido que cada día se visualice más la incorporación de personas con distintas procedencias a una nación ajena a ellos, lo cual ha llevado a que algunos especialistas reconozcan que el crecimiento nacional también se debe a la integración de migrantes a los modos de desarrollo del país.

La globalización en su fase contemporánea ha modificado al menos en un triple sentido las condiciones cognitivas y materiales en la que los individuos comprenden la aventura migratoria: en primer lugar, el proceso globalizador ha generado, al menos hasta el momento, un aumento de las desigualdades en el planeta (y, en especial, un considerable ensanchamiento de la brecha de rentas y salarios entre unos países y otros); los medios de comunicación globales hacen aún más perceptibles tales desigualdades y, por último, el abaratamiento de los medios de transporte aéreo facilita significativamente la movilidad humana (Velasco, 2016, p.33).

La globalización ha jugado un doble papel: incitar al desarrollo tecnológico y sociedades del conocimiento; y en los países con índice de desigualdad mayor, se ha generado un mundo más desigual donde las personas más pobres no tienen acceso a esta globalidad. Las sociedades del conocimiento se convierten en sociedad selectivas, debido a las diferencias de oportunidades laborales y educativas. El avance tecnológico de medios de comunicación y transporte, ha permitido que se desarrollen enlaces comunicativos para que las personas emprendan su experiencia migratoria.

Se percibe que, con el paso de los años, el porcentaje de personas extranjeras es una constante en México. Su cercanía con los Estados Unidos de América, como uno de los principales países de atracción, lleva a México a ser una opción de asentamiento y tránsito migratorio.

Gráfica 1 - Crecimiento poblacional de hombres y mujeres extranjeras en México, de 1990 – 2010



Fuente: Serie histórica censal e intercensal 1990-2010

La migración está marcada por los hombres, debido a que es el sexo que cubre una tendencia de mayor población con experiencia migratoria. En los últimos años, las mujeres, la población infantil y la juvenil, han presentado incremento en las cifras de la población migratoria. En los caminos del migrante las personas se enfrentan, de acuerdo a sus niveles de vulnerabilidad, a precariedades, sufrimientos y violaciones a sus derechos y su dignidad.

Es urgente poner de manifiesto los actos de discriminación y las injusticias que enfrentan las personas y familias extranjeras en México; sin embargo, nos enfocaremos en la población femenina inmigrante, realizando el seguimiento de casos de mujeres que residen en el Estado de Hidalgo, México, y que forman parte de la estadística silenciada. Ellas, también y de muchos modos, representan a las mujeres de México y del mundo, no solo a las que migran, sino a todas las que enfrentan violación a sus derechos, atentados contra su dignidad, clasismo, racismo y varias caras más de la violencia a las que le hacen frente.

Mujeres extranjeras en el Estado de Hidalgo

El Estado de Hidalgo es uno de los lugares con más alto índice de población que decide migrar al extranjero, y dentro de México, para aumentar la capacidad económica familiar; sin embargo, en los últimos años, también ha existido una tendencia de acogimiento de extranjeros. La cercanía con la Ciudad de México, el acceso a carreteras importantes y la densidad poblacional han contribuido a que esta entidad sea atractiva para las personas migrantes.

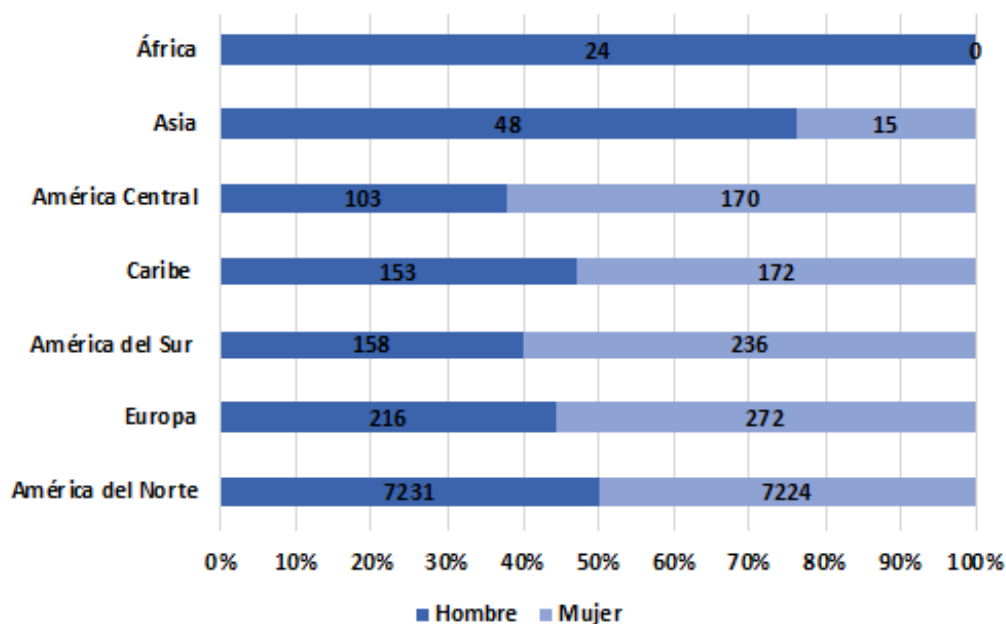
De acuerdo al censo nacional de México 2010, se pone de manifiesto que se encuentran viviendo en Hidalgo alrededor de 16,022 habitantes extranjeros, principalmente de América del Norte, de los que —creemos— pueden ser de origen mexicano con nacionalidad “americana”, retornados de los Estados Unidos. Dentro de este número de migrantes, encontramos también extranjeros provenientes de América Central, América del Sur, Asia, África y Europa; una gran diversidad de nacionalidades, costumbres, cualidades, retos y necesidades sin atender. Seguido de

América del Norte, donde comprendemos a Estados Unidos de América y Canadá, encontramos personas provenientes de Alemania, Bélgica, España, Francia, Italia, Inglaterra, República Checa, Rumania, Suiza, el Congo, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Cuba, Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela, principalmente, aunque

también, en menor cantidad, reconocemos pequeñas comunidades de otros países.

Toda una mezcla de nacionalidades conforma la población extranjera en el estado de Hidalgo; las mujeres que fueron entrevistadas son originarias de Venezuela, Cuba y Honduras.

Grafica 2 - Población extranjera en el Estado de Hidalgo por sexo, 2010.



Fuente: Censo Nacional de México, 2010.

De acuerdo a estudios poblacionales, sí existe una asociación entre el sexo de los extranjeros que se encuentran viviendo en Hidalgo, con su origen y nacionalidad. Podemos observar que a pesar de que el fenómeno migratorio se ha masculinizado, al igual que muchos otros procesos sociales contemporáneos, el índice de mujeres migrantes en Hidalgo, rebasa al de los hombres. Al mismo tiempo, las personas originarias de Centroamérica, Caribe y América del Sur se convierten en una media poblacional dentro del Estado de Hidalgo.

Una pregunta frecuente en esta investigación fue: ¿Por qué estas mujeres deciden escoger a México como país de destino, y no a Estados Unidos? El motivo de salida del país de dos de las entrevistadas, con grados de estudios que no superan la educación básica, fue principalmente la violencia y la pobreza extrema de Honduras y El Salvador,

sus lugares de origen. Al vivir por un tiempo en los Estados Unidos de América, sufren un rechazo a la vida cotidiana de ese país, expresando:

A mí no me gustó Estados Unidos. Tu familia, a veces te desconoce; cada quien busca lo suyo, se materializa mucho. Sí hay dinero, pero se trabaja como robots, como máquinas... (APZ, 2016).

Las dos mujeres de origen cubano y venezolano, dicen que, a pesar de no haber vivido en los Estados Unidos, nunca fue una opción o aspiración para ellas; de algún modo, sus ideas tienen una apropiación ideológica del sistema político de sus países de origen.

Pensar en irme Estados Unidos, no, nunca, ¡no! No es un país que me interesa visitar. Bueno, si algún día se da la oportunidad, a lo mejor. Desde niña lo que siempre escuché es que los gobiernos de Estados Unidos eran una amenaza para un país que se ha-

bía liberado. Y que la cercanía era amenaza; entonces, por eso nunca fue mi ambición (DCUB, 2018).

Estados Unidos... me gustaría visitarlo, pero no me gustaría vivir ahí. Yo necesito la calidez latina. A lo mejor si me pones a vivir en Miami, donde están los republicanos, igual y sí te lo acepto. Conozco una persona que se moría de tristeza. Mi mamá ahorita se fue a Estados Unidos, y dice que es una maravilla, que todo está limpio, organizado, puedes dejar tus cosas y nadie te las roba, no estás al pendiente de este tipo de cosas, pero la gente no sale de su casa; todo mundo está encerrado, todo mundo está solo (LVEN, 2019).

“La nostalgia de la familia, de los amigos, te hace sentir a veces diferente”.

(LHON, 2017)

Inicialmente se creía que estas mujeres estaban más inclinadas a salir de su país para llegar a Estados Unidos, pero los fenómenos migratorios y la visión de quienes abandonan su tierra de origen para buscar otros destinos, ha cambiado con base en múltiples factores que comienzan a ser estudiados con el fin no solo de entenderlos, sino también para ofrecer mejores condiciones de tránsito y acogida.

El uso del sujeto como un cuerpo-máquina, productor de mercancías, sujeto individualizado, amenaza con la pérdida de libertad, ofrece soledad, fortalece la pérdida del “yo con reflexividad”; muy posiblemente, esas condiciones fueron constituyendo miradas a México como un lugar más cercano a su cultura latina, sus sueños y sus costumbres; un lugar que, a pesar de ser extranjero, no les resulta tan ajeno.

[...]la transformación de los productos en mercancía y por tanto la existencia de los hombres como productores de mercancías, desempeña un papel subordinado, que empeora se vuelve tanto más relevante cuanto más entran las entidades comunitarias en la fase de su decadencia (Marx, 2007, p. 97).

El costo de las mercancías genera un infravalor al individuo, y el salario, un estímulo para producir. Ambos llevan al sujeto a mirarse como un recurso para la producción (máquina) y no como sujeto social. El miedo de estas mujeres al migrar a un país del que se habla como un generador de dinero, les implica perder su colectividad y mirarse como sujetos solitarios.

Dentro de ellas existe otra máquina: ideológica, internalizada desde su infancia, que las remite a su ideología inicial, buscando migrar a un país para reencontrarse con su país de origen, solo que en un territorio geográfico distinto; de ahí que busquen lugares más cálidos, donde se sientan libres y con la ilusión de formar una familia como motor de satisfacción humana. “La ideología no es una ilusión tipo sueño que construimos para huir de la insostenible realidad es su dimensión básica; es una construcción de la fantasía que funge de soporte a nuestra realidad” (Zizek, 2016, p. 76). Huir del miedo de que el cuerpo sea usado como máquina, y de la opresión de los sujetos a través de las economías globalizadas, hace que activen su ideología, usando como medio de soporte la unión familiar, el noviazgo, el casamiento para tolerar la realidad, pues a pesar de creer que están en un país acogedor, sufren formas de cosificación del sujeto y de invisibilización del cuerpo de la mujer a través de actos de discriminación normalizados en la incorporación a la educación y la búsqueda de empleo.

Su ideología y el deseo de bienestar, les ha posibilitado permanecer en cuerpo, dentro de un país y un Estado. Convertirse en ciudadano mexicano únicamente se logra si la naturalización les es otorgada: un nombramiento que las puede silenciar, oprimir y subordinar, como el capitalismo al que no quisieron encarar.

El cuerpo y el espíritu de la mujer extranjera

No está en nosotros afirmar o rechazar si existe una frontera entre el cuerpo y el espíritu, aunque Carlos Fuentes decía que “la única frontera real está entre el cuerpo y el alma”,

frase que, en la experiencia de las mujeres extranjeras, retoman en cuanto les es posible. El espíritu como una construcción de la subjetividad, de la identidad, de lo que te ha creado ideológicamente, reconstruye en ellas lo que llamamos raíces culturales e ideológicas.

Las mujeres que migraron, tres de ellas, lo hicieron viajando en avión, sin tener ningún peligro físico al migrar; una de ellas, tuvo que cruzar no solo por una frontera simbólica entre un país donde creía encontrar una cultura similar a la de ella; también cruzó una frontera física que lastimó su mente y su cuerpo, viviendo experiencias como asaltos, golpes y fatiga. Las otras mujeres, encontraron esa frontera simbólica a través de actos discriminatorios y estereotipos que se han naturalizado en la sociedad mexicana. Expresan que al tomar la decisión de cambiar de país sentían su cuerpo en un territorio distinto, pero su alma en su país de origen.

Yo sentía que me rasgaba en dos, o sea, quería estar con él (actualmente su esposo de origen mexicano), pero mi otra mitad estaba desplomada. Me decían que tenía como ventaja que eran culturas muy similares, latinas, con el mismo idioma y eso me tranquilizaba. Sentí que dejaba toda mi vida (LVEN, 2019).

*El cuerpo viene solo, el alma se me queda en el país. Fue muy difícil adaptarme. La gente me decía que me veía agüitadita. Yo conocía de literatura y recordé el libro *Las cuitas del joven Werther*, me preguntaba si no estaba acuitada. Entraba en disquisiciones internas. Se resiente todo: la piel y el corazón. Son cambios muy fuertes, no podría describírtelo (DCUB, 2018).*

En este sentido es interesante considerar dos aspectos, el cuerpo, puede ser únicamente un objeto que se utiliza para alcanzar un deseo y las emociones para enfrentarte a un nuevo espacio cultural. Su espíritu estaba fuera de su cuerpo, el cuerpo flotaba para poder alcanzar el objetivo, a través del reflejo de un espejo querían justificar su partida encontrando similitudes a su cultura madre, buscando relaciones que las conectaran con

su país, tratando de establecer un encuentro entre las dos culturas. Su espíritu, es decir, su cultura, sus tradiciones, estilos de vida eran vistos como un estado flotante y débil, donde su sentir no podía perderse. Estas emociones mostraban una falta, y a la vez un desprendimiento de su ser con el cuerpo. Lo emocional en un nivel de complejidad “[...] que surge por la percepción del quebrantamiento de normas morales o por un comportamiento moralmente motivado; y por lo tanto ocurren ante factores culturales y sociales que participan en su manifestación” (Mercadillo Cabañero et al, 2007, p.3), las posicionaba en un estado de inanición del cuerpo y su ser, con ansia de quererse reencontrar en otro territorio.

Esteriotipos y discriminación de la mujer extranjera

El encuentro con México no fue una cuestión de conexión inmediata; al contrario, la frontera simbólica empieza a manifestarse en la vida de ellas cuando, dentro de los estereotipos que se tiene de las mujeres extranjeras, son sujetas de discriminación, a la que se enfrentarán durante el largo tiempo de su integración social. Algunos actos de discriminación y estereotipo, en el caso de las mujeres, tienen que ver con el cuerpo y su representación. El cuerpo de las mujeres extranjeras es sexualizado; es decir, se piensa la mujer a través del cuerpo idealizado por los medios de comunicación. Sobre el caso, la mujer originaria de Venezuela expresa:

La gente piensa que todas las venezolanas somos como las que aparecen en los concursos de belleza, pero somos normalitas; hay negritas, blanquitas, gorditas, flaquitas. Esto es una producción; ser Miss Venezuela es ser una producción. Antes de ser venezolana, soy humana (LVEN, 2019).

La caracterización del cuerpo es una cuestión cultural, social, política y económica en lo que no profundizaremos en este momento. La sexualización del cuerpo de las mujeres ha llevado a mantener un estado patriarcal

que, por el estado de vulnerabilidad de ellas, las ha llevado a una lucha por su liberación y necesidad de dirigir su cuerpo, a modo que le satisfaga y se empiecen a identificar con el nuevo país.

La sexualización de las mujeres ha creado estereotipos de belleza y de roles sociales que se manifiestan en comentarios de la sociedad hacia las extranjeras que radican en Hidalgo:

“Cuidado, no vaya a pasar que de repente llegando a México se te escape a Estados Unidos.”; “Te pareces a Niurka.” (ella afirma que no la conocía en medios de comunión en Cuba); “Los perros de afuera quieren morder a los perros de adentro.”; “Niña de ciudad, cosmopolita y fresca.”; “Las mujeres aquí no trabajan”.

Estas frases nos llevan a mirar a una sociedad que aún requiere identificarnos, no por una nacionalidad, sino como seres humanos que no pertenecen a una nación sino al mundo. En cualquier momento de nuestra vida, todos hemos migrado: de pensamiento y lugar de origen. Estas formas estereotipadas de concebir a la mujer extranjera se convierten en limitantes para una buena convivencia e integración a una nueva sociedad.

Educación y trabajo: Una forma de romper con las prácticas tradicionales de las mujeres

De las mujeres a las que entrevistamos, dos tienen estudios profesionales, y dos educación básica; cada una de ellas comparte historias de inserción escolar y empleo con las que se identifican en su anecdotario. La educación de dos de las mujeres no fue limitante en su país, pero para poder ingresar a una especialidad o maestría en México, la desinformación institucional las llevó a tocar puertas donde todo se cerraba. Algunas descubrieron a tiempo la revalidación de estudios, y otras tuvieron que pasar años para saber por qué no eran aceptadas en las instituciones escolares. En el caso específico de las mujeres con educación básica, han coincidido en cursos intensivos de inglés y talleres de

fotografía, con la intención de incorporarse al ámbito laboral. Es importante rescatar que la revalidación de un documento puede ser de gran ayuda para evitar la explotación laboral, aunque las certificaciones se convierten en una forma de control y clasificación social.

La posición de una mujer extranjera sin naturalización ni revalidación de estudios, la consigna más vulnerable ante la violación de sus derechos. El tener estudios y no encontrar un trabajo, no por los conocimientos, sino por su nacionalidad y por la certificación, las ha llevado a tener experiencias de explotación y discriminación laboral, un ambiente de mobbing, provocándoles inseguridades personales.

La mujer de Venezuela aplicó en cuatro ocasiones por una plaza de maestra en educación especial y las cuatro fue rechazada por ser extranjera, por haber estudiado en otro país, por no haber estudiado en un centro de educación normal o una universidad pedagógica. Actualmente trabaja en un centro de rehabilitación, y fue contratada “por horas” en una universidad politécnica, sin contar con servicios de salud y otras prestaciones de ley.

Las relaciones sociales de los esposos de estas mujeres han sido un factor determinante para su incorporación laboral. En el caso de la mujer originaria de Cuba, pudo obtener algunas horas dentro del sistema educativo en nivel superior; ella sí cuenta con servicio de salud y prestaciones, pero la sombra del esposo la ha llevado a tener que limitar sus amistades. Ella describe su relación como tormentosa; al estar dentro del mismo ámbito laboral, las críticas al carácter alegre de la mujer cubana han evidenciado la ignorancia, la falta de empatía y la nula tolerancia de los otros, lo que induce al esposo a tomar una actitud de control hacia ella. Respecto a las mujeres hondureña y salvadoreña, ellas han luchado contra la barrera del estereotipo de que la mujer es para el hogar y no para el trabajo.

En esa comunidad las mujeres las veían como poca cosa; ahí los que mandaban eran los hombres, entonces a mí me tocó vivir

con esa situación de discriminación femenina. Me acuerdo que me iban a linchar. Soy mil usos; ayudo con el trabajo a mi esposo. Como que las mujeres fueron despertando y ahora ayudan a sus esposos hasta en albañilería; ya no les da pena, ya no se cohiben. Como que desperté algo en las mujeres; ahora la mayoría trabaja, y antes no se veía eso (LHON, 2017).

En el tema de la incorporación de la mujer extranjera al ámbito laboral, sin importar sus estudios académicos, comparten las mismas limitaciones en cuanto a salario, percepciones sociales y prestaciones. Las cuatro comparten su pasión por lo que hacen y, de modo distinto, han luchado por incorporarse con los mismos derechos que las mujeres mexicanas.

Naturalización y empoderamiento de la mujer extranjera

Las mujeres han encontrado una forma de liberación y empoderamiento a través de la naturalización. Las consultorías jurídicas, la migración y las relaciones exteriores, también han jugado un papel importante en la agilización y eliminación de obstáculos en los trámites para la naturalización de las mujeres extranjeras. En el caso de la mujer de Honduras, veía una oportunidad para registrar a sus hijos, no esconderse e ingresar de manera formal a un empleo. En el caso de las mujeres originarias de Cuba y Venezuela, al no estar naturalizadas se sentían en desventaja con las otras mujeres en lo laboral. Una vez naturalizadas, se desarrollaron con mayor seguridad para solicitar empleo, e incluso su economía mejoró; han tenido acceso a adquirir una casa y tener una cuenta bancaria para ahorros, lo que para nosotros los nacionales podría parecer algo común y sin problemas, pero para ellas el acceso a estos servicios es imposible sin la legalización de su condición migratoria. A la fecha, las mujeres extranjeras

aún están en busca de su nacionalización para poder vivir en una sociedad donde siguen luchando para erradicar las formas de discriminación normalizada; es decir, esas formas de expresión y actos que parecen inofensivos, por ser micromachismos y microclanismos, que en realidad están marcando la vida de las mujeres extranjeras.

Conclusiones

La convivencia con mujeres extranjeras permite conocer estilos de vida, formas distintas de cooperación y aceptación social. Los hijos de las mujeres extranjeras tienen una visión de respeto más profundo de las culturas diversas. Se sienten orgullosos de tener raíces de dos naciones distintas, y se vuelven sensibles a los problemas sociales. Las mujeres extranjeras llevan consigo un propósito de vida que se manifiesta en ayudar a los otros y a la comunidad. Ellas son mujeres que luchan por su incorporación laboral y educativa, pese a las limitantes que enfrentan.

La conformación familiar las ha llevado a sentirse cada día más mexicanas, sin olvidar sus raíces, sin dejar de compartir sus historias. Una de ellas expresaba que al naturalizarse sentía que perdía el corazón; para otras, el trámite y la condición, fueron la puerta abierta a distintas oportunidades. Cada una vive su experiencia migratoria de manera distinta, y busca formas de resistencia ante una sociedad que en un primer momento las acepta con condiciones sociales ya establecidas en la cultura mexicana. Viven y se interesan por la cultura del país. Considerando el papel de la mujer en México, a pesar de los cambios que se han generado en los ámbitos políticos, laborales, sociales y culturales, me da la conciencia de que aún debemos trabajar con el respeto y la aceptación de la mujer en todos los espacios. La idea de la mujer extranjera se convierte en un constructo social, que es heredado a las siguientes generaciones sociales.

Referencias

- Fuentes, C. (1995). *Las fronteras de cristal*. Alfaguara.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011). *Censo de Población y Vivienda, 2010* (Informe nacional y estatales), México. <https://inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- (2013). *Serie histórica censal e intercensal (1990-2010)*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/cpvsh/>
- Marx, K. (2007). *El capital*. Siglo XXI.
- Mercadillo Caballero, R. (2007). Neurobiología de las emociones morales. *Salud Mental*, 30 (3), 1 - 11.
- Salazar, D. (2010). *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880 - 1914*. DGE ediciones.
- Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Persona. (2020). *Boletín Mensual de Estadísticas Migratorias 2018-2020*.
- Velasco, J. C. (2016). *El azar de las fronteras. Políticas migratorias, ciudadanía y justicia*. Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2016). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI.



Nathalie Mota Prusquía

Doctora en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional; Licenciada en Educación Preescolar por el Centro Regional de Educación Normal “Benito Juárez”. Realizó una estancia doctoral en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales en Madrid, España, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT). Es autora de trabajos académicos sobre migración en América del Norte y Centroamérica; educación y antropología.